

Anonymous: las caras que esconde la máscara

Anonymous: las caras que esconde la máscara Anonymous nació en 2008 como una plataforma anónima de "bromistas" que la emprendió con la Iglesia de la Ciencia. Su graduación política se forjó en los días calientes de WikiLeaks, a finales de 2010, con el ataque a las webs de Visa, MasterCard y PayPal por cortar el grifo de las donaciones destinadas a la plataforma de filtraciones. Una vis política que se reforzó con el activismo para contribuir al derribo del régimen del tunecino Ben Ali en el inicio de la primavera árabe, un episodio clave al que siguió el apoyo a los movimientos de indignados a lo largo y ancho del mundo.

Anonymous amenaza a un menor por vejar a un indigente en México

Un joven de 17 años, que había vejado y humillado a un indigente, se entrega a la policía tras ser amenazado por los ciberactivistas David Marcial Pérez EL PAÍS 24 DIC 2015

Un adolescente mexicano vejó, humilló y maltrató la semana pasada a un indigente en Tijuana, al norte del país, mientras otro compinche lo grababa con una cámara. El joven empuña en el vídeo un objeto puntiagudo con forma de pistola con el que amenaza a su víctima. Entre insultos y burlas, el indigente es obligado desvestirse. De rodillas y con las manos en la cabeza, le apaga un cigarrillo en el torso desnudo y le conmina a repetir ante la cámara: "un saludo para mi compadre Adal Mundo. Dale a like".

Adal Mundo Rodríguez, de 17 años, colgó el vídeo en las redes sociales, provocando fuertes reacciones de rechazo. La onda expansiva de la infamia llegó hasta Anonymous, que decidió comenzar otra de sus cruzadas digitales. El grupo de ciberactivistas lanzó este lunes un mensaje a través de un vídeo publicado en canal de YouTube de la sección mexicana de la organización. En un plano fijo, la figura de un hombre tocado con la característica máscara del protagonista *V de Vendetta*, el cómic de Alan Moore, advertía con voz robótica que habían localizado a los agresores y que si en dos días no se entregaban a la policía y pedían perdón a su víctima, ellos mismos se encargarían de hacer justicia: "Haremos que paguen por su cometido, no permitiremos su arrepentimiento, y el dolor que causaremos será difícil de sanar". Al día siguiente, Adal Mundo Rodríguez se presentaba junto a su madre en las dependencias de la Subprocuraduría de Justicia de Tijuana.

Las autoridades mexicanas informaron este martes en un comunicado que han abierto una investigación por la comisión de un delito de lesiones, y que al tratarse de un menor de edad, el caso ha sido derivado a la Ministerio Público Especializado en Menores.

A la llegada a las dependencias de la fiscalía de Tijuana, los periodistas preguntaron a Mundo Rodríguez por qué se había comportado así:

— "Por un simple juego, por estar con los amigos... por creerse gran cosa".

El muchacho, con el rostro endurecido, reiteró que se arrepentía de haberlo hecho. La madre, Carmen Rodríguez, denunció que desde el mensaje de Anonymous, que señalaba como responsables también al padre y al hermano, su familia había sufrido una fuerte oleada de amenazas e insultos, tanto a través de las redes sociales como por teléfono, presuntamente hackeado por el grupo de ciberactivistas.



Snowden cuenta su vida en "La hora del pulpo"

Encerrado en un búnker a 30 metros bajo tierra, Edward Snowden le contó su vida a su abogado, quien la plasmó en "La hora del Pulpo", donde confiesa su fallido intento de combatir en Irak y qué le empujó a destapar el espionaje masivo de EEUU.

"Yo no soy un desertor ni un espía ni un agente doble. Soy simplemente un informador y, además, tengo grandes deseos de matar al pulpo que ha atrapado con sus tentáculos a todo el país, a todo el mundo", asegura Joshua Cold, el "alter ego" de Snowden.

"El pulpo" es el término que el protagonista del libro utiliza para definir a la red cibernética que penetra en la vida privada de cada ciudadano, al estilo de la película "Mátrix" o el Gran Hermano de George Orwell en "1984".

Aunque se trata teóricamente de una novela de ficción, el libro escrito en ruso por el abogado Anatoli Kucherena es en realidad un detallado repaso de la biografía de Snowden desde su infancia hasta su reciente celebridad.

Todo empieza en un búnker construido en tiempos soviéticos bajo el aeropuerto de Sheremétievo, donde Snowden llegó en avión procedente de Hong Kong un 23 de junio de 2013 y estuvo encerrado hasta que recibió asilo en Rusia el 1 de agosto.

Kucherena enciende la grabadora y Snowden (Cold) comienza a relatar las vivencias que le convirtieron en un héroe para algunos y en un traidor para otros.

<http://www.efe.com/efe/usa/cultura/snowden-cuenta-su-vida-en-la-hora-del-pulpo/50000109-2577552>

El mejor adivino de la historia

<https://www.youtube.com/watch?v=NR279FlzD4s>

Todo lo que saben sobre ti

LUIS MIGUEL ARIZA / 9 DIC 2015



¿Te sientes vigilado?

El sistema SITEL permite realizar escuchas telefónicas de una calidad y precisión sin precedentes. Y es solo un ejemplo de las mejoras tecnológicas con que cuentan hoy los espías. ¿Corre peligro nuestra intimidad?

<http://www.quo.es/ser-humano/dossier-vigilancia-sitel> MUY DENSO

La importancia de una buena contraseña

Para hacer más seguras nuestras contraseñas se recomienda usar combinaciones largas donde aparezcan números, signos y letras, evitando el uso de caracteres repetidos.

password.es es una plataforma desde la que generar nuestras contraseñas conociendo el nivel de seguridad de las mismas. Para evitar olvidos existen programas que te permiten almacenar todas las contraseñas de forma segura con una clave encriptada. Aunque también funciona escribirlas en un papel y guardarlas en el fondo del armario.

Es española, de mediana edad. Se levanta a las siete de la mañana. Activa su teléfono móvil para comprobar el correo electrónico. Las luces de un servidor parpadean a kilómetros de su casa. Mientras lee las noticias en su tableta, navega por Internet y apura su taza de café, otro disco duro registra cada clic en sus tripas informáticas. Los algoritmos de Google –cuyo navegador es el más usado en el mundo– registran cada migaja de información en sus máquinas: qué páginas ha visto o leído y a qué hora exacta, qué videos ha visionado, dónde se encuentra la usuaria. Nuestra protagonista tiene una presentación en la oficina y repasa el último borrador en su flamante iPhone. Una copia se almacena automáticamente en la nube. La nube no es algo etéreo: miles y miles de servidores se apilan en armarios descomunales. Discos duros refrigerados dibujan pasillos larguísimos en funcionamiento ininterrumpido dentro de búnkeres a prueba de terremotos y envueltos en un monocorde ruido que rompe el silencio.

Más rutina diaria. Subir una foto en Facebook. Responder a un tuit. Ir en el coche al trabajo. Cerrar una reserva en el restaurante mediante una aplicación y enviar un mensaje para cuadrar la cita con otros comensales. El GPS del móvil rastrea la localización cada segundo. Otra aplicación hace

que un servidor conozca los teléfonos móviles de todos sus contactos de chat. El móvil escupe sugerencias sobre otras personas a las que conocer. Un poco de deporte antes de ir al trabajo permitirá que la cinta wifi atada a la muñeca transmita al móvil el número de pasos, pulsaciones, el ritmo cardíaco y la temperatura de su piel, memorizados en otra máquina. Su teléfono sabe dónde está con un margen de error de menos de un metro. Lo mismo ocurre con los comensales del almuerzo.

El mundo totalitario de Winston Smith, protagonista de 1984, se caracterizaba por una lucha por proteger la privacidad. Las violaciones personales eran constantes. La telepantalla vigilaba sus movimientos durante las 24 horas. Uno no estaba seguro de si lo escuchaban y debía actuar como si lo hicieran. Cualquiera podría ser el observador que lo llevara a la cárcel, al dolor o a la muerte en nombre del partido. No bastaba con fingir. Había que actuar de manera convincente para impedir que los ojos te descubrieran, reaccionar como los demás. La vigilancia era tan intensa que los padres temían que sus hijos les delatasen. Cualquier desviación de la rutina, como llegar al trabajo con los dedos un poco manchados de tinta, despertaba suspicacias acerca de si ese

fulano estaba escribiendo, qué hacía y por qué.

El salto hasta 2015 desde la distopía de la sociedad de 1984, de George Orwell, repleta de recursos increíbles para la vigilancia, nos zambulle en un mundo extraño y contradictorio. Los flujos de información van y vienen, invisibles por el aire, y quedan almacenados en cascadas de servidores. [...]

Todo queda grabado en la redes sociales. Cualquier cosa que hagamos llegar al ciberespacio permanecerá ahí para siempre. Los adolescentes que han nacido en la era digital están esculpiendo tuit a tuit una identidad imposible de borrar que les perseguirá toda la vida. Su pasado quedará expurgado de secretos y disponible para la visión del público. ¿Por qué? Las compañías ofrecen la posibilidad de borrar los perfiles y las fotos –hay ciertas dudas técnicas sobre si es posible borrar todo el material repicado en servidores–, pero la huella digital perdura. Los compartidos de Twitter o los me gusta de Facebook se multiplicarán en otros perfiles de usuarios. En sentido orwelliano, ya no es necesario vigilar a los adolescentes con una telepantalla. Una vez que entran en la tela de araña cibernética, quedan atrapados. Ellos mismos hacen el trabajo.

<http://elpais.com/>